

II Jornada Walter Benjamin: La política después de la caída de la experiencia

Centro de Investigaciones en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

5 de julio de 2018

Título del trabajo:

Percepción, cuerpo físico y cuerpo sentiente: una exploración sobre los fragmentos antropológicos tempranos de Walter Benjamin

Autora: Ludmila Hlebovich

Pertenencia institucional: ANPCyT/UNLP (CICES-FaHCE)

Introducción

Entre los fragmentos antropológicos tempranos de Walter Benjamin se encuentran una serie de anotaciones no publicadas dedicadas al problema del cuerpo, donde el autor, haciendo hincapié en la historia de la percepción como historia del mito, cuestiona los modos tradicionales de organizar el cuerpo y de determinar las grandes disposiciones de la percepción [*Dispositionen der Wahrnehmung*]: arriba-abajo, derecha-izquierda, delante-detrás. Allí sostiene que si bien la historia de la percepción se deriva de las modificaciones de la naturaleza y de nuestro cuerpo, sólo en el mito se da a estos su significado y se define el vínculo entre el cuerpo sentiente y la naturaleza. En el presente trabajo nos proponemos dilucidar cómo este cuestionamiento se radicaliza en una de las referidas anotaciones titulada *Esquemas sobre el problema psico-físico* [1922-1923], donde la peculiar comprensión que el autor hace de la relación entre el *cuerpo físico* [*Körper*] y el *cuerpo sentiente* [*Leib*]¹ lo conduce a plantear la noción de *cuerpo sentiente de la humanidad* [*Leib der Menschheit*].

¹ Para los términos *Körper* y *Leib*, seguiremos la traducción al español que Alfredo Brotons Muñoz realiza en la edición de Abada, de modo tal que nos referiremos a *Leib* como “cuerpo”, corporeidad” o “cuerpo sentiente” y a *Körper* como “cuerpo físico”.

Percepción, experiencia y cuerpo

En los fragmentos tempranos, la percepción y la experiencia aparecen conjuntamente tematizadas² y, en términos generales, reflejan distintas influencias de modo más o menos explícito, de forma tal que en el marco de una reinterpretación de la estética trascendental y la doctrina de las categorías de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant se encuentran discusiones en torno a la psicología contemporánea.³ Frente a la concepción kantiana de una sensibilidad universal que se erige en condición necesaria del conocimiento, en *Sobre el problema de la percepción* [1918⁴] Benjamin plantea la existencia de distintos tipos de percepción e insiste, durante toda su vida, en el carácter histórico de la misma.

Asimismo, Benjamin participa en el semestre de verano de 1918 de un seminario titulado “El problema del cuerpo y del alma”. Se trata de uno de los cursos dictados por el psicólogo y filósofo Paul Häberlin sobre el problema psicofísico antes de publicar sus investigaciones en *Der Leib und die Seele* en 1923. Al respecto, Barbisan (2017) sostiene que a raíz del interés motivado por este curso sobre el tema del cuerpo, una de las influencias implícitas pero determinantes en la filosofía de Benjamin es la fenomenología, teniendo en cuenta que conforma la primera corriente que estudia sistemáticamente el problema de la conciencia y del conocimiento del cuerpo⁵. En este contexto podemos leer la anotación *Psicología*, donde Benjamin observa que no hay ningún modo psíquico de comportamiento que pueda entenderse desligado del cuerpo al mismo tiempo que la vida psíquica del otro se nos da inmediatamente en una

2 Si bien no es el tema del presente trabajo, queremos notar que en varios de los fragmentos de juventud el tema del cuerpo se presenta en íntima vinculación con el lenguaje. En este sentido, *Percepción es lectura, Sobre la percepción en sí, Unos apuntes sobre la percepción* son escritos en los que Benjamin aborda la idea de la percepción en tanto lectura, mientras que en *Psicología* [1918] postula que “el canon de la percepción es el lenguaje” (Benjamin, 2017h, p. 85). En *Sobre la percepción* [1917], siguiendo la impronta de *Sobre el programa de la filosofía venidera* [1917], Benjamin retoma a Kant al mismo tiempo que se distancia de él al plantear que la experiencia absoluta es ocupación de la filosofía: “Filosofía es experiencia absoluta deducida como lenguaje en el contexto sistemático simbólico” (Benjamin, 2017d, p. 48). Para la filosofía la experiencia absoluta es lenguaje y una modalidad específica de éste es la percepción, razón por la cual la percepción también es tema de estudio de la filosofía.

3 Entre las distintas influencias implícitas o explícitas en las elaboraciones sobre el tema del cuerpo cabe mencionar a Sigmund Freud pero también a la fenomenología de Edmund Husserl, a Henri Bergson, a Ludwig Klages y a Friedrich Nietzsche (Cfr. Steiner, 2001; Barbisan, 2017).

4 La fecha de esta anotación no ha quedado definitivamente establecida. Los editores estiman su escritura en 1918 o, como muy tarde, 1920-1921.

5 Barbisan (2017) plantea que los estudios fenomenológicos tempranos de Benjamin arrojan luz sobre su particular recepción del marxismo que aparece en la noción revolucionaria de cuerpo colectivo de los últimos años de la década de 1920 y en la de 1930. Más adelante haremos una referencia a esta idea.

determinada conexión con la corporeidad, razón por la cual no tiene sentido pretender interpretar la vida psíquica del otro *mediatamente* a través de tal corporeidad.

En los *Esquemas sobre el problema psicofísico* [1922-1923] Benjamin se detiene especialmente en la distinción entre “cuerpo sentiente” y “cuerpo físico”. En principio plantea la identidad del cuerpo sentiente y el espíritu así como el carácter histórico de este cuerpo: “Idénticos, distintos simplemente como modos de ver, no como objetos. (...) lo corpóreo-espiritual, en cada estadio de su existencia, es la forma concreta de lo histórico (...)”. (Benjamin, 2017b, p. 100). Siguiendo la lectura de Friedlander (2012, pp. 74-80), vemos que si bien hay distintos grados de realización del cuerpo sentiente, dicho cuerpo y el espíritu son caracterizados como aspectos de una misma realidad, es decir, no es algo dado sino que precisa ser realizado. La zona de esa identidad es referida con el término *forma* [*Gestalt*], manifestándose en los distintos productos, costumbres o instituciones de una época. En otras palabras, en la forma se expresa la concreción de la identidad de cuerpo y espíritu o bien, dicha identidad es la forma de lo histórico en cada estadio de su existencia, en su *ahora* o aparición momentánea. Para pensar el cuerpo sentiente como una configuración, con una forma delimitada, éste precisa ser entendido en términos relacionales, en contraste con el carácter substancial del cuerpo físico. En resumen, el cuerpo sentiente tiene su propia temporalidad (el ahora, o el instante) y localidad (la forma) y ambos están delimitados.

Mientras que el cuerpo sentiente es esencialmente relacional, el cuerpo físico es caracterizado como substancia -aunque no última. El vínculo entre el cuerpo físico y el espíritu no es el proceso histórico sino la existencia. Para Benjamin la existencia es no relacional y por esto es altamente objetiva. La relación entre cuerpo sentiente y cuerpo físico consiste en que esa existencia objetiva puede ser captada por el cuerpo sentiente y sus caracterizaciones formales. A su vez y a diferencia del cuerpo sentiente limitado por la forma, el cuerpo físico es ilimitado. Esto no implica que sea una extensión infinita sino que no hay límite externo al cuerpo físico en la medida en que es comprendido como la convergencia de varias funciones en la existencia individual. El cuerpo físico se manifiesta como una totalidad internamente ilimitada porque puede concentrar y expresar la configuración del espíritu en sí mismo.

Ahora bien, tanto en los *Esquemas* como, unos años antes, en *Percepción y cuerpo* [1918⁶], Benjamin se refiere a ciertas dimensiones inaccesibles de nuestro propio cuerpo. En el último texto mencionado sostiene que los hombres somos lo más

6 Este fragmento se encuentra en la misma situación que *Sobre el problema de la percepción*. Ver nota 4.

inmediato a través de nuestra corporeidad y del mundo de la percepción, siendo esta última una de las capas más elevadas del lenguaje. Sin embargo, afirma que, en la mayoría de los casos, seguimos siendo incapaces de distinguir el cuerpo natural [*Naturleib*] de la apariencia del ser a la medida de la figura mesiánica. Enfatizando en la opacidad del cuerpo Benjamin comenta lo significativo de la imposibilidad de acceder, de ver nuestro rostro, espalda, toda nuestra cabeza, así como la incapacidad para alzarnos o abrazarnos con nuestras manos. En consonancia con el espíritu de época, Benjamin se remite a la historia del cuerpo y lo hace en términos de la historia del mito. Plantea que el cuerpo sentiente del perceptor no estuvo siempre vertical a la horizontalidad de la tierra. El caminar erguido, logrado gradualmente, cambia la percepción y nota que no siempre las distancias medidas con su organización en jerarquías han dominado la percepción del rostro. La historia de la percepción se deriva de la modificación de la naturaleza y de nuestro cuerpo; pero sólo el mito da a estos su significado: se edifican y transforman lentamente las grandes disposiciones de la percepción, determinando derecha-izquierda, arriba-abajo, delante-detrás, cercanía-lejanía. Esa opacidad no sólo arma el espacio para que en el momento de la “percepción pura” nuestro cuerpo cambie, se transfigure, sino que también explica que quienes experimentan la excentricidad vivan un tormento ante el cuerpo (Benjamin, 2017a, p. 86).

Para Barbisan (2017, p. 3), este modo que tiene Benjamin de remitirse al cuerpo como algo monstruoso e inaccesible presenta similitudes con lo que Husserl plantea en *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Sin embargo, Benjamin, a diferencia de Scheler y Husserl, no trata de recentrar el cuerpo vivido [*Leib*] en el yo sino que quiebra el límite entre el adentro y el afuera, lo propio y el mundo, el sujeto y el objeto. En los *Esquemas*, Benjamin enfatiza las tensiones que atraviesan al cuerpo físico, especialmente la que está entre los sentidos centrífugos y centrípetos: mientras la percepción táctil o gustativa, con orientación más bien centrípeta, nos hace conscientes de nuestros límites corporales, la percepción visual es centrífuga y nos muestra al cuerpo sin límites o, al menos, de limitación fluctuante, “nos abre al medio ambiente” (Barbisan, 2017, p. 3). De este modo Benjamin continúa con lo presentado en *Percepción y cuerpo y Sobre el terror I [1920-1922]*: nos es imposible ver nuestro rostro por sí mismo: es un agujero a través del cual el mundo irrumpe, capturándonos en el devenir del estímulo sensorial. Tan pronto nuestro cuerpo se introduce en un campo perceptual, nos confrontamos con el descentramiento de lo que

estamos acostumbrados a considerar nuestro “centro de percepción” (Barbisan, 2017, p. 3). Esa forma acéfala y anamórfica de figurarse el cuerpo cuestiona las jerarquías entre uno y el mundo ofreciendo resistencia a su asignación a la esfera de las cosas [*Körper*] como a la esfera del yo [*Leib*]. En definitiva, para Husserl y Scheler no hay dudas de que el cuerpo físico y el cuerpo vivido son una y la misma entidad que se nos da a través de distintos modos. Benjamin, por el contrario, radicaliza la relación entre cuerpo físico y sentiente: el cuerpo se vuelve el lugar donde la alienación (el objeto, el mundo, el afuera) penetra en la esfera de uno e interrumpe profundamente su estructura. Esto, de cierto modo, se encuentra también en *Sobre el terror I* cuando en este estado alucinatorio la subjetividad es atrapada en su propio territorio por una presencia que desafía su autonomía y que se busca reprimir pero que no se puede expulsar completamente. El estado de máximo espanto consiste en un estado de inmersión que provoca el despotenciamiento del cuerpo sentiente hasta volverlo mero cuerpo físico. Pero este estado de inmersión es distinto al de la plegaria y en este sentido Benjamin (2017i, p. 98) afirma: “habría que encontrar todavía un esquema plástico [*Ein bildliches Schema*], alguna forma de representación de la modalidad de la existencia de un cuerpo sentiente en la ocasión de la plegaria”.

La relación del cuerpo sentiente y el físico es llevada al extremo en los *Esquemas* cuando Benjamin plantea la disolución del cuerpo sentiente individual en favor de la constitución del cuerpo sentiente de la humanidad. Al cuerpo de la humanidad pertenecen todos los seres inanimados y animados, incluso los productos de la técnica⁷. En tanto el cuerpo excede al conjunto de hombres la realización de lo colectivo no será en términos de la realización de un pueblo o nación. Los hombres sólo forman parte de la naturaleza, la cual no se contrapone al espíritu sino que debe ser entendida como naturaleza creada, es decir, una plena expresión del espíritu manifestada como corriente a través de innumerables individuos y cosas. El curso de la misma es lo que Benjamin denomina *historia natural*. Tanto el cuerpo sentiente como el cuerpo físico se encuentran en relación con la naturaleza y con el curso del mundo visto como historia natural: “la naturaleza que le corresponde al cuerpo sentiente avanza hacia su disolución; la del cuerpo físico, al contrario, va en dirección a su resurrección (...) En la historia natural por consiguiente se vienen a dar los dos procesos: disolución y resurrección” (Benjamin, 2017, p. 103).

⁷ El lugar que Benjamin le reconoce a las criaturas no humanas ya se encuentra presente en *Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre* [1916], donde sostiene que todas las criaturas tienen lenguaje, aunque no todas tienen voz.

Siguiendo la lectura de Friedlander (2012, p. 82), la diferenciación entre cuerpo físico y cuerpo sentiente es la base para la comprensión de lo perecedero y de la vida eterna en la historia natural. La referencia del avance del cuerpo sentiente hacia su disolución remite, en parte, a que ciertas formas de las organizaciones históricas de la vida humana en pos de la felicidad van a desaparecer al tiempo que otras van a emerger en su lugar. En este sentido, para Benjamin la modernidad es una nueva configuración histórica del cuerpo sentiente. No obstante, cuando Benjamin trata sobre los movimientos de disolución y resurrección en los *Esquemas* está proponiendo que los mismos esfuerzos por la felicidad conllevan la disolución de la configuración histórica del cuerpo. A su vez, la manera en la que el cuerpo físico avanza hacia la resurrección no debe ser entendida en términos de una doctrina de la inmortalidad del alma individual sino de la manera en que la humanidad puede ser vista como perteneciente a la naturaleza creada, esto es, en términos de su *retorno* a la naturaleza. En la medida en que el cuerpo físico en su máxima extensión, como humanidad, puede aparecer como la manifestación de flujo que atraviesa la naturaleza creada, la humanidad formará parte en la vida eterna. La disolución del cuerpo sentiente y la resurrección del cuerpo físico no contrastan sino que van juntas. En ambos casos lo que se da es el retorno de la historia a la naturaleza creada. Lo indestructible de la vida no es sino la naturaleza creada, la vida creaturada.

Consideraciones finales

Como hemos visto, en el marco de sus estudios antropológicos de fines de la década de 1910 y principios de 1920, Benjamin se interesa por el modo de funcionamiento o conformación de nuestra percepción y en dar cuenta del concepto de cuerpo. Al respecto, hemos notado que uno de los rasgos distintivos de estos escritos es que, en discusión con la concepción tradicional de percepción sostienen una noción ampliada de percepción que se caracteriza por su historicidad y por desvincularse de la organización hegemónica del cuerpo. Asimismo, Benjamin afirma que nuestra percepción da cuenta de la opacidad del cuerpo al no poder acceder a determinadas zonas de nuestra fisicalidad y al presentar tensiones entre nuestros sentidos, todo lo que confluye en un borramiento de los límites distintivos entre el cuerpo físico y el mundo. De este modo nuestro centro de percepción varía y nos encontramos ante una imposibilidad de determinar si el mundo se nos da en tanto cuerpo físico o cuerpo sentiente; el cuerpo se vuelve el lugar donde el mundo penetra interrumpiendo la estructura organizada. Ahora bien, Benjamin extrema este planteo en la idea de *cuerpo sentiente de la humanidad*, en

el que converge la completitud de las creaturas del mundo, incluidos los objetos de la técnica, siendo en esta completitud que se debe buscar la realización de lo colectivo.

Referencias bibliográficas

- Barbisan, L. (2017). Eccentric bodies. From phenomenology to marxism - Walter Benjamin's reflections on embodiment, *Anthropology and Materialism, 1*, 1-14. Recuperado de <http://journals.openedition.org/am/803>. Acceso 02/03/2018.
- Benjamin, W. (2007a). Sobre el programa de la filosofía venidera. Trad. J. Navarro Pérez. En Tiedemann, R. y Schweppenhäuser, H. (eds.), *Obras*, Libro II, vol. 1 (pp.144-162). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2007b). Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre Trad. J. Navarro Pérez. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro II, vol. 1 (pp.162-175). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017a). Percepción y cuerpo. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 86-87). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017b). Esquemas para un problema psicofísico. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 100-112). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017c). Percepción es lectura. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 41). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017d). Sobre la percepción. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 43-48). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017e). Sobre la percepción en sí. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (p. 41). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017f). Unos apuntes sobre la percepción. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 41-42). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017g). Sobre el problema de la percepción. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 45-46). Madrid: Abada.

- Benjamin, W. (2017h). Psicología. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 83-85). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2017i). Sobre el terror I. Trad. de A. Brotons Muñoz. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Obras*, Libro VI (pp. 96-98). Madrid: Abada.
- Friedlander, E. (2012). Body. En *Walter Benjamin* (pp. 74-89). Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt24hk4w>.
- Steiner, U. (2001). The True Politician: Walter Benjamin's Concept of the Political. *New German Critique*, 83, 43-88.